

881

CAPITULO I.

COMO DIOS HIZO Á MARÍA EN SU CONCEPCION.

1. *Concepcion Inmaculada de María.*—¡Oh admirable ciencia y sabiduría la de la Iglesia nuestra madre, al declarar dogma de fe católica el glorioso misterio de la inmaculada Concepcion! María es concebida sin pecado, y María en aquel mismo instante concibe á toda la ley. Ella comenzó á ser sin culpa, y en aquel mismo momento ya comenzó á obrar practicando el evangelio, lo mas perfecto que contiene el evangelio, y aun aquella perfeccion única que Jesucristo solo enseñó á su madre; perfeccion la mas sublime que la practicó con la correspondencia que convenia á la Madre de Dios!

Mucho dijeron los santos evangelistas de María, y dijeron cuanto de ella podia decirse, asegurando que era Madre de Dios. Ellos no individualizaron sus acciones, dejándola sí, á la piedad de los fieles, el descubrir paso á paso lo mas conveniente y acomodado á las circunstancias de los tiempos; partiendo empero, siempre del principio de su Concepcion Inmaculada. Por esto la Iglesia, por medio de su hijo San Ambrosio, nos insinúa los más importantes resultados de la Concepcion de María, presentándola como nuestro modelo, al decir: *María sea considerada por vosotros como modelo de toda virtud, ya que toda virtud brilla en Ella como en un espejo.* Oh grandeza la suya ya en su Concepcion! aun no nace y ya es perfecta en la práctica! aun no ha nacido, y ya es la declarada nuestra

maestra: tan divinos son los bellos resultados de la Concepcion Inmaculada de María. Qué aviso para nosotros los desterrados hijos de Eva! ¿nos hemos aprovechado de él? ¿hemos practicado lo que debiéramos, conforme nuestro estado? oh si al menos desde ahora procuráramos obrar imitando á María Santísima nuestra Señora!

La Concepcion Inmaculada de María y su correspondencia fidelísima á Ella nos recuerda una idea que le conviene óptimamente, á saber, que María no es una criatura que pueda compararse con otra criatura; sino que es la única y la sola; por esto vemos al Espíritu Santo presentándosela en su Concepcion, teniendo por única ley el privilegio, diciéndola las palabras de *Asuero á Ester; esta ley es para todos, no está hecha para Tí;* y así se lo dijo en la práctica Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. La Iglesia que aplica á María las palabras de la Sabiduría pone en su boca este mismo privilegio, manifestándonos que Ella es el mas dulce y divino objeto de una nueva creacion; por esto cuando nos descubrió quién habia descansado en sus entrañas, no dijo que fuese el Criador de todos, sino Aquel que habiendo criado á todos crió á ella de un modo especial. Así manifestó Dios que no era una criatura comun, sino criatura que solo estaba sujeta á la ley del privilegio y de la gracia. Los santos Padres aplican á la Virgen la misma doctrina: *Todas tus cosas oh Madre de Dios, exceden á la humana condicion; nos dice San Sabás.* Qué pensamiento tan exacto! ¡y qué gloria para María! Pero no solo todas sus cosas sino cada una de ellas por separado, excede á toda la universalidad de las demas.

María es concebida, no sujeta á las leyes humillantes del pecado, sino tan solo conforme á la ley del privilegio: por esto en María se cumplen las profecías, se obran los milagros y comienzan á regir por todo el mundo las verdades del Evangelio.

San Dionisio Areopagita que tambien habia penetrado los misterios divinos, apellida á María *Forma de Dios*, como si María hubiera de determinarlo; San Agustin la denomina *Hechura de Dios*; como para indicarnos que de hecho entraña toda su imagen y semejanza. Santo Tomás que es tan exacto en sus discursos, nos la ha llamado *Imágen infinita de la bondad de Dios y elevada á cierta igualdad divina!* San Bernardino afirma, *Que se ve en ella cierta identidad con Dios*; Pedro Damiano y Guérico entienden *que es la única que por antonomasia comunica con Dios*. Tal es la venturosa que fué concebida en las entrañas de Ana con tanta pureza que solo hizo la naturaleza lo que era absolutamente necesario; que fué desde aquel momento el monte altísimo que supera á todos los demas, por donde se subia al trono del Eterno y el domicilio donde estableció su habitacion el mismo Dios. Así aparece la felicísima María ¡Oh si la amaramos de todo corazon! oh si la quisiéramos! nuestro renacimiento á una vida mejor seria pronto, perfecto y estable.

Si así fuese ¿qué alegría nos causaria tal conjunto de privilegios? cómo nos gozariamos en María, por María y de María? Nos alegrariamos viendo la buena nueva de un Dios hombre... de un hombre hecho Dios... y de una Virgen que al mismo tiempo es la Madre de Dios. Sí, alegrémonos al contemplar la Concepcion Inmaculada de María, porque al modo que la aurora ahuyenta las tinieblas, disipa la noche, abre el dia, anuncia el sol, pinta con alegres colores al cielo y la tierra, y da á cada cosa el debido mérito; así la concepcion de María concibe á los justos, torna una nueva vida á los muertos por el pecado, disminuye las ofensas hechas á Dios, establece el dia de la perfeccion, y anuncia el mayor gozo á todo el mundo: pero alegrémonos principalmente porque quien dice concebida sin pecado, afirma que es Virgen perpétua é Inmaculada. Hagámonos car-

go de un gran milagro que se verificó, para que fuese debidamente proclamada la Concepcion Inmaculada de María.

CREO EN LA INMACULADA CONCEPCION DE MARIA.

Así decia un ilustre Capitular de la catedral de Manresa á principios del siglo XV.

Así hacia su profesion de fe *despues de haber estado ante el tribunal del Juez divino*, un teólogo acérrimo y tenaz impugnador antes de esa piadosa creencia, tan generalmente profesada en España.

Así se expresaba un *muerto resucitado*, hablando desde la cátedra sagrada, rodeado de un sinnúmero de fieles.

Ese canónigo ilustre, ese sabio teólogo, impugnador antes, de la Inmaculada Concepcion, ese muerto resucitado, que por expreso mandato de Dios subia al púlpito, y probaba y defendía la doctrina de la Inmaculada Concepcion de María, exhortando al inmenso auditorio, que absorto lo escuchaba, á creerla y defenderla hasta con su propia vida, y bajaba al sepulcro en la misma hora que habia vaticinado al terminar su magnífica apología con las palabras: *Creo en la Inmaculada Concepcion de María*, era D. Francisco Muleto.

Sucedió este portentoso el 8 de Setiembre de 1424.

Vivia en dicha ciudad de Manresa en los primeros lustros del siglo XV, un propietario llamado D. Francisco Planas, el cual habia encargado la educacion de uno de sus hijos al canónigo de la Catedral, D. Francisco Muleto, hombre de rara virtud y extraordinario saber.

Un dia parece que dicho canónigo reprendió y castigó con alguna severidad al hijo del Sr. Planas, el cual habiendo referido á su padre, á su manera, lo que el señor canónigo habia

hecho con él, se enfureció de tal modo D. Francisco, que, sin pensar en lo que hacia, dirigióse á la Catedral, y encontrando en ella, revestido aun con los hábitos corales, al señor canónigo, sin darle tiempo para nada, sacó su espada y lo mató.

Era esto, como hemos dicho, en la mañana del 8 de Setiembre de 1424.

Dia grande para el orbe católico, pero en particular para los hijos de la muy religiosa y noble Cataluña.

Inmensa fué la consternacion que tan horroroso crimen causó, no solo al clero, sino aun á la gran multitud de fieles que se encontraban dentro del lugar santo.

Cual chispa eléctrica divulgóse por toda la ciudad tan espantoso atentado y sacrilega profanacion.

Acuden las autoridades, llámanse á los médicos, examinan la herida, y la declaran, no solo mortal, sino que realmente el canónigo Muleto ha dejado de existir.

Levantóse el cadáver, y habiéndose colocado en una de las piezas contiguas á la misma Catedral, se quedaron muchas personas custodiándolo.

El concurso que, al propagarse por la ciudad tan triste suceso, habia acudido al santo templo, era inmenso.

El señor canónigo era muy conocido y sumamente apreciado.

La devocion que profesara á la Santísima Virgen era extraordinaria.

Lo único que no agradaba al pueblo, de él, era la oposicion que manifestaba á la Concepcion Inmaculada de María.

Habian ya pasado algunas horas que se habia cometido el horrendo crimen, cuando de repente, con admiracion y asombro de cuantos miraban el feretro, se levantó el difunto canónigo, y con voz clara y fuerte dijo:

“Hermanos míos, Dios por intercesion de su Santísima Ma-

dre María, me ha concedido nueve horas más de vida para que reciba los santos Sacramentos, me ponga en estado de salud, y retracte públicamente la falsa opinion que, como sabeis, habia yo seguido contra la Inmaculada Concepcion de la misma Santísima Virgen, la cual estando en el tremendo Tribunal divino he conocido que era verdadera, y ya que la combatí con tan indiscreto celo, quiere el Señor repare de este modo el escándalo que sobre el particular os habia dado á todos.”

Dajáronlo solo, se preparó para recibir el Sacramento de la Penitencia, y despues de haberse confesado, rodeado de todos los canónigos, de gran número de sacerdotes y religiosos de la ciudad, y de un gentío inmenso, bañado en lágrimas, con la mayor devocion y ternura, recibió la sagrada Comunion como Viático.

Tocáronse luego las campanas, convocando al pueblo al lugar santo, que á pesar de su grandiosidad fué pequeño para el gran número de fieles que á él acudió.

Allí estaba el Cabildo y con él las autoridades todas de Manresa, rodeadas de las personas mas notables de la ciudad.

Subió al púlpito el resucitado señor canónigo D. Francisco Muleto, y con lenguaje, no solo patético, sino aun altamente convincente, defendió la doctrina de la Concepcion Inmaculada de María, exhortando á todos á creerla y defenderla.

Al concluir su sermon suplicó á todos le encomendaran al Señor, pues iba á comparecer de nuevo ante su divina Majestad.

Así, fué, segun él mismo habia vaticinado.

El sabio Sifilino, al citar ese hecho prodigioso en su *Corona Virgínea*, dice: “Es de los mas ciertos é incuestionables, porque sucedió públicamente, en una Iglesia Catedral; tuvo por testigos á una poblacion entera, y lo que es mas, si se quiere, los Jueces de la fe de la santa Inquisicion, muchas veces y en

diversos tiempos, formaron públicamente procesos que siempre vinieron á confirmar la verdad del hecho."

El esclarecido teólogo Biancheri, de la Congregacion de la Mision, en su famoso *Voto* escrito por orden del inmortal Pontífice Pio IX sobre la Definicion dogmática de la Inmaculada Concepcion de María, impreso en Roma por orden del Padre Santo en 1851, cita este extraordinario portento (1).

Ademas, en la Catedral de Manresa, existen aún notables monumentos que prueban la extraordinaria maravilla que dentro sus sagrados muros se realizó.

2. *María es la hija de la Trinidad.* Aunque las consecuencias que se derivan en favor de María Santísima, provenientes de su Concepcion Inmaculada, son innumerables, con todo, solo voy á narrarte ahora, lector carísimo, algunas de las mas principales en cuanto se desprende de ellas su perpétua virginidad. La primera consiste, en ser la Santísima Virgen la hija de la Trinidad. En efecto, la venturosa hija de Joaquin y Ana, es ante todo hija de la gracia; no solo porque exactamente hablando esto es lo que significa Ana, sino que tambien en cuanto fué ella operada por la gracia; y le fueron dados tales privilegios y prerogativas, que con razon puede afirmarse, que habia quedado ya en aquel primer instante siendo el gran misterio de los cielos y de la tierra y el conjunto de todos sus milagros, y aun siendo por antonomasia la hija primogénita de la gracia, porque hizo mas en favor de ella, y por ella, que por todas las otras criaturas.

Esta hija de la gracia puede llamarse tambien hija de la Trinidad; porque así como de nuestra existencia se concluye la existencia de Dios nuestro Criador, porque nosotros somos sus

(1) Era tal la fama de la virtud y saber del P. Biancheri, que el Padre Santo quiso que compusiese y ordenase el Oficio y Misa de la Inmaculada Concepcion, que hoy dia se reza en todo el orbe católico.

hijos; así de la existencia de María se concluye la existencia de la Trinidad, porque María es su hija. Y así como nosotros somos hijos del padre que nos engendró, así María es hija de la Trinidad, porque la regeneró de modo que quiso que perteneciese á un orden divino: por esto la tenemos Madre de Dios, Madre de Dios verdadero, y Madre que concibió por obra del Espíritu; todo lo cual nos hace concluir que á la idea de María inmaculada está admirablemente enlazada la de la Augusta Trinidad.

María Santísima es por antonomasia la hija de la Trinidad y su obra admirable; porque el Padre Eterno la predestina para engendrar juntamente con El á su Hijo; el Hijo divino la predestina escojiéndola por Madre suya en el tiempo, de un modo semejante á su Padre que lo es desde su eternidad; y el Espíritu Santo la predestina para hacer en Ella la santificacion de aquella humanidad que debia de unirse personalmente con el Verbo. El Padre comunica á María la fecundidad, haciendo que diera á su propio Hijo: y como el Eterno la engendró sin madre, así María lo engendró sin padre. Tal es la gloria singular y la prerogativa excelente de María, tener por hijo propio á Dios, que es al mismo tiempo hijo del Eterno Padre. Qué gloria! qué gloria tan única! qué distincion tan especial la de María! Ah! es tan excelentísima que no conviene á ninguna persona criada.... ni conviene á los ángeles mismos.... es una dignidad tan superior que ni siquiera conviene á Tres Divinas Personas de la Santísima Trinidad.... sino que tan solo es propio de una persona divina que es el Padre, y de una sola persona humana que es María.... así son sus distinciones y sus privilegios! así son de grandes y extraordinarias sus prerogativas! así es la hija gloriosa de la Trinidad.... así es la hija semejante á la sagrada humanidad de Jesucristo.

Y una criatura así llena de toda especie de privilegios podria

no ser Virgen? podria no haberse consagrado á Dios con el voto de virginidad? podria no ser la Virgen en el parto, antes del parto y despues del parto? podria no ser la perpétuamente Virgen? Ah! mas fácil es que el agua no moje, y el fuego no quemé, que el sol no caliente, y el aire ya no nos sirva para respirar; mas fácil digo es que se verifiquen estos imposibles, antes que dejar de ser perpétuamente Virgen, la hija de la gracia, la hija de la Trinidad. Amemos, pues, á María que juntamente con Dios Padre ha dado á luz á su Unigénito; amemos y glorifiquémos á María que juntamente con su Hijo ha salvado y redimido al mundo; amemos, glorifiquemos y adoremos á María que juntamente con Dios Espiritu Santo ha santificado á todas las generaciones: así es como ha operado la Trinidad Augusta en favor de su primogénita Hija la Santísima é Inmaculada Virgen María.

3. *María nos hace conocer á Dios y á las virtudes que Ella practicó.*—Otra consecuencia que brota de la concepcion immaculada de María, es, que Ella nos hace conocer á Dios; porque Ella no es una mujer comun como han dicho algunos miserablemente engañados, sino la alumbrada de un modo tan eminente por la luz del Altísimo, que no se encuentra en ella ni la menor sombra, porque es la nueva creacion que hiciera Dios en favor de los hombres. Ella nos enseña una nueva doctrina, ya comunicando ciencia infusa de los misterios, ya preparando nuestras potencias que aprendan con facilidad, ya juntando ambos modos á la vez, Ella nos hace conocer á Dios de tal modo, que podemos decir: “Por Tí, oh María, en Tí y de Tí, el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y nos dió facultad de hacernos hijos de Dios. Qué bien explicaron los apóstoles este pensamiento cuando dijeron: *María nos ha dado á Dios: y nuestras manos lo tocaron, lo vieron puesto en el pesebre, y adorado por los pastores y reyes.*

María nos dió á conocer á Dios de un modo tan peculiar suyo, que no conviene á ninguna otra persona, porque el Verbo que era luz verdadera de Dios verdadero, se hizo por medio de María, luz que ilumina á todo hombre que viene á este mundo, porque solo el Verbo hecho carne, se presentó de modo que pudiéramos ver su gloria, y gloria como la del Unigénito del Padre. En suma, por María Virgen hemos visto á Dios, Dios ha habitado entre nosotros, y nos ha dispensado toda suerte de beneficios. ¿Cuándo apreciarán los hombres tan grande beneficio? Sin embargo, ello es cierto que sin María era Dios una luz inaccesible, pero María lo concibió, lo vistió de su virginidad, nos lo dió hecho carne, é hizo que lo conociéramos: María lo dió á conocer á los apóstoles y á los reyes, á los israelitas y á los gentiles, á los justos y á los pecadores, y á todos les hizo gozar la felicidad suma de haber visto á Dios. ¡Ah! amemos á María, que nos dió á conocer á Dios, amemos á María como místico libro escrito por el Verbo, y amemos á María que nos lo dió formado, como nos lo da ahora en el Santísimo Sacramento del altar. Y una criatura elevada á la suprema dignidad de darnos á conocer al Hijo de Dios como verdadero Hijo suyo ¿no seria Virgen?

María no solo nos da á conocer á Dios, sí que tambien á las virtudes que Ella practicó: y de María aprendieron los apóstoles y todos los justos, la fe con que han trasladado los montes de un lugar á otro, la esperanza que les hacia confiar en Dios aun en medio de los mayores peligros; y aquella caridad tan ferviente con que amaban á Jesus, manifestándole su amor muriendo y derramando su sangre en medio de los mas atroces tormentos. En una palabra, todas las virtudes las han aprendido de María, y de un modo especial, la santa Virginidad: divina instruccion que ha formado á millares de coros de vírgenes, que han puesto sus glorias en ser vírgenes como María ha sido Virgen. ¡Qué contra-